

“ Defienda á la princesa desgraciada,
 “ La hija del infausto Motenczoma;
 “ Guíe los pasos de la tierna jóven,
 La del infausto emperador, esposa.”

Dijo: bañó la luna su semblante,
 Abrió los ojos él, y contemplóla,
 Brotaron á sus párpados dos lágrimas....
 Las lágrimas rodaron silenciosas:

Miró á Tecuichpo, á Cuahutimoc, al astro,
 Tornó á mirarles una vez y otra....
 Y sus ojos claváronse sublimes
 Del firmamento, en la profunda bóveda. ⁷⁶



CANTO XI.

El *lirio* nace, y su corola esmaltan
 Las lágrimas purísimas del lloro
 De geniecillos que en la noche abriga
 Entre sus blancos pétalos, sedosos.

Lanza la *aurora* al éter su cuadriga
 Entre diamantes, ópalos y oro,
 Con diadema de perlas y rubíes,
 Flotando al aire sus cabellos blondos:

Ruge el *leon* sobre la excelsa roca,
 La melena sacude magestoso,
 Y pasea su vívida mirada
 De la llanura en el confin remoto....

=Pero el *Austro* se arrastra; entre sus ráfagas
 Deshace los magníficos adornos,
 Y arroja al cieno, de *la flor* cadáver,
 Los aun fragantes, nítidos despojos....

Pero torna la noche, de su manto,
 La orla negra se derrama al orto,
 Y en la que fué *la cuna de la aurora*
 Desplega sus crespones mortuorios....

Pero el fusil detona, é ígneo silba
 Rasgando el aire al arrasante plomo,
 Que del *leon* al corazon se enclava
 Y le despeña á los abismos hondos....

Porque tal es la ley sobre la tierra,
 Glóbulo débil, cuyo dueño es polvo:
 Y así le plugo al que en la diestra empuña
 El cetro de los orbes luminosos.

Porque no hay mas *eterno* que el que impera
 Tras esa bomba de zafiro cóncavo,
 De cuya luz se engendra el lampo súbito,
 A un pestañar de sus divinos ojos.

Así Cuitláhuac, cuya prez y gloria
 Llegaba del un polo, al otro polo;
 Del escabel de deslumbrantes piedras,
 Movió la planta hácia el glacial sarcófago.

Chapoltepec en sus mansiones lóbregas,
 Catacumbas de mármoles y pórfido,
 Asiento dióle entre los nueve reyes
 Que ocupan solios, del salon en torno.

=En medio estas cenizas venerandas,
 Mirad al sacerdote:—misterioso
 Trae en la mano una luciente lámpara
 De do se lanzan resplandores rojos

Que, ora ilustran las sagradas momias,
 Ora el profundo de los nichos cóncavos,
 O la que orla su serena frente
 Cándida nieve, en undulantes copos.

“ Señor! ” dice el anciano, é hinca en tierra
 Las trémulas rodillas, alto el rostro,
 Cruzadas ambas manos sobre el pecho,
 Mudada el habla, y en ferviente tono....

“ Señor! Si el fuego de tus santas iras
 “ Ha de soplar aún sobre nosotros,
 “ Si la segur de tu implacable espíritu
 “ Arrasará este Anáhuac tan hermoso,

“ ¿A qué un príncipe nuevo, cuyas sienes
 “ Lastimen los aspérrimos abrojos
 “ Que circuyen la tiara del imperio?...
 “ ¿A qué arrastrar mas víctimas al solio?

.....
 “ Empero, si un destello de esperanza
 “ Queda á Anáhuac aún, Dios poderoso,
 “ Asiste tú al consejo de los reyes
 “ Que en este instante delibera el voto;

“ Y sucumba el Anáhuac, si en sus hijos
 “ No hay un varon tan fuerte, tan idóneo,
 “ Que pueda sustentar todo un imperio
 “ Al desplomarse ya, sobre sus hombros.

“ Y vosotras, reliquias respetables,
 “ De reyes magnos venerando polvo,
 “ Si la diadema ciñe imbécil príncipe,
 “ De vuestra gloria en criminal desdoro,

“ Yo á nombre de los númenes de Anáhuac,
 “ De vuestras catacumbas os evoco,
 “ A que arranqueis de su menguada frente
 La gloriosa insignia de vosotros. ”

Dijo: y salió con pasos gigantes
 Que los salones tornan sonoros,
 Y al fin se pierden en lejanas bóvedas
 De subterráneos tránsitos remotos.

En tanto agita del espeso bosque
 Los ahuchuetes y álamos canosos,
 Austro iracundo, que en sus copas traba
 Pugna espantosa con rugiente Noto.

Los árboles gigantes, con sus brazos
 Ora se enredan á sus mismos troncos,
 Con los propincuos, ora se entretuercen
 En fantástica lucha unos con otros.

.....;.....
 =En medio el estridor de tal combate,
 Los crespones rasgando, luctuosos,
 Dos cándidos fantasmas se adelantan
 Como ascendiendo por el bosque cónico.

Se recatan llegados á una altura,
 Y uno de entrambos, señalando al otro
 La blanca losa de escondida tumba,
 “ He aquí, ” le dice con metal sonoro,

“ El asilo sagrado, do tu padre
 “ Yace, oh monarca, en perennal reposo.
 =“ Sobre la misma tumba, ha veinte años
 “ Niño juraste, lo que juras mozo:

“ *No verter una gota de tu sangre*
 “ *Sino en salud del pueblo inventuroso,*
 “ De esta patria que adoraste tierno,
 “ Y hoy se acoje á tu robusto apoyo.

“ Oh príncipe! tu rostro, frente á frente,
 “ Con el de plata peregrino globo,
 “ Le viste entónces, al rodar dos lágrimas,
 “ Dos líquidos diamantes, de tus ojos.

“ Ahora, cuán distinto! = Cruje el ábrego:
 “ La tempestad sobre tu frente ha roto
 “ Los nubarrones, y los rayos caen
 “ A desgajar tu desgraciado trono.

“ Empero tú, señor de los guerreros,
 “ Caudillo de los príncipes gloriosos,
 “ *Tú sobrevivirás á su ruina:*
 “ Y en medio sus fatídicos escombros,

“ Te alzarás como genio de venganzas,
 “ Fantástico, implacado, sangrentoso,
 “ A hacer aún, esfuerzo, tras esfuerzo,
 Hasta extinguir el inspirado soplo.”

Dijo el primero; carmesí relámpago
 Iluminó los artesones plómbeos
 Que decoraban la celeste bóveda
 Desde su base, hasta el profundo cóncavo;

Y de Xolotl y el elegido príncipe
 Se vino á derramar sobre los rostros;
 Reverberando en el raudal de lágrimas
 Que vierte Cuahutimoc, entre sollozos.

“ *Cuahutimótzin!* ” prosigue el sacerdote,
 “ ¡Eres tú al fin! Los númenes ¡qué otro
 “ Hallar pudieran, que al Anáhuac valga
 “ Mas lleno de virtud, mas poderoso?

“ Príncipe, ven! ” Le dice, y por la mano
 Le lleva al subterráneo mauseolo
 De los pasados reyes, do la lámpara
 Vierte, espirante, sus fulgores torvos.

“ Sombras sagradas! tutelares dioses!
 “ He aquí el príncipe electo de vosotros,
 “ He aquí el monarca, cuyo brazo fuerte
 “ Pudiera el cetro sostener, tan solo.

“ Sedle propicios! Inspirad al jóven
 “ Que el imperial laurel conquista heróico!
 “ En las angustias del infausto Anáhuac,
 Fortaleced su corazón de oro! ”

Dijo el anciano; y el monarca entonces
 Prorumpió así: “ Cuitláhuac glorioso,
 “ Terror de los pendones castellanos,
 “ Todo será, si de mi frente en torno

“ Tu espíritu inmortal no se disipa,
 “ En tanto pise el derruido solio:
 “ Todo será, si el enojado cielo,
 “ Benigno acoje mi solemne voto:

“ Por tus cenizas venerandas juro,
 “ Y de Ahuizotl por el sagrado polvo:
 “ *Sobre las mismas ruínas de la patria,*
 “ *De entre sus mismos lúgubres despojos,*

“ *Alzar la clava aún contra el sacrílego*
 “ *En sosten de la gloria de vosotros,*
 “ *Buscar la libertad, extinto el pueblo,*
 “ *¡Para las fieras de los bosques broncos!* ”

Dijo: lanzó la moribunda lámpara
 El resplandor postrer sobre sus ojos,
 Que unos instantes reverberan vívidos....
 Y en tinieblas se emboza el mauseolo.

Es la aurora de un día en el Anáhuac:
 Tenochtitlan, magnífica en adornos,
 Fiestas anuncia de un origen clásico:
Se exalta el héroe al rutilante solio.

Empabesados templos y azoteas
 De la ciudad, alcázares y pórticos,
 Vista á distancia entre sus linfas móviles,—
 Á orillas del Adriático remoto

Creyérase uno trasportado.... viendo
 Engalanada góndola, do un corro
 De jóvenes livianos de Venecia
 Van del placer en pos, voluptuosos.

—Mas ved:— Doquiera músicas, doquiera
 Juegos guerreros, danzas, alborozo,
 Doquiera en ricas andas grandes príncipes
 Y tributarios sátrapas del trono.

Vienen á saludar al bello jóven,
 Seguidos de guerreros magestosos,
 Cuyas tallas atléticas descuellan
 Como florestas móviles de olmos.

= Un cuarto andado había de la bóveda
 El rubicundo, encandecido globo,
 Cuando Xolotl pasaba los vestíbulos
 Del imperial palacio, con los coros

De guerreros y vírgenes, que himnos
 Entonaban acordes, entre armónicos,
 Bélicos instrumentos, recitando
 Los hechos del monarca, gloriosos.

Siguen los electores del imperio
 (Los reyes de Tlacopam y Texcoco
 Corte de Acolhuacan, y el que á Cuitláhuac
 De Iztapalapam sucedió en el trono).

La diadema imperial de pedrería
 Reverbera, cual suele la de Apolo,
 En el áurea bandeja que entre ellos
 Tízoc sustenta, bajo el palio undoso.

Van despues otros príncipes, señores
De provincias, en ángulos remotos,
A do las armas del imperio azteca
Llevar pudieron su marcial arrojo.

Y en pos, caciques, nobles y oficiales,
Cuyo feliz, tumultuario todo
Es un mundo de plumas, pedrería,
Armas, colores y luciente oro.

En el salon inmenso del palacio
Cubierto de magníficos decoros,
Un dosel con brocados de esmeralda
Se alza rutilando, allá en el fondo.

Bajo el dosel están las gradas áureas
Que agovian con su peso el duro pórfido
Del pavimento, en tanto que soportan
La rica silla del metal precioso.

Pebeteros de plata, con florones
De rubíes, zafiros, conchas, ópalos,
De entre laboriosas filigranas
Brotan de nubes undulante toldo.

Cuahutimótzin, en medio tanto lujo,
Es el que muestra sencillez tan solo.
Miradle:—Se adelanta hácia la puerta
Con esbelteza, en paso magestoso:

Sale al encuentro al alto sacerdote
Y al gran concurso que le sigue en torno;
El cual, al descubrir al héroe invicto,
Quien no mas un laurel trae en adorno,

La frente inclina y la rodilla pone
Sobre las losas del umbral marmóreo.
Tízoc entonces, la imperial diadema
Y el cetro presentando respetoso,

“ Emperador: los pueblos del Anáhuac,”
Le dice, “ depositan en tus hombros
“ El peso enorme del gobierno arduo,
“ Al desquiciarse su opulento solio.

“ Antes que tú, gozaronle en delicias
“ Entre el perfume de sus flores, otros . . .
“ Ahora! . . . vacilante, en vez de rosas,
“ Brinda las punzas de ásperos abrojos.

“ Empero *al alma heróica, estas son flores.*
“ Ea, príncipe preclaro, émulo solo
“ Del gran Cuitláhuac, la imperial diadema
Pon á la sombra del laurel glorioso.” 27

Dijo: y el sacerdote de sus manos
Tomó la joya, que en destellos rojos,
Al coronar del príncipe la frente,
Bañó su lindo, despejado rostro.

Los príncipes se alzan, la nobleza
Les imita; y el himno de los coros
Resuena del palacio, en los salones,
Pacios y fuentes, tránsitos y pórticos.

La procesion se avanza, arden las gomas,
Se derraman los bálsamos preciosos....
Y al través de la atmósfera, impregnada
De perfumes, sonidos, gloria, gozo,

Llegan al escabel, por el que el príncipe
Con planta firme se adelanta al solio:
En él se asienta, y entusiastas "vivas"
El edificio atruenan en contorno.

=Acallado el bullicio del concurso;
De pié el monarca, dilató los ojos
Con magestad, y habló en esta sustancia,
Firme el acento, poseido el tono.

"Excelsos reyes del Anáhuac, príncipes,
"Ornatos del imperio y su decoro,
"Sagrados sacerdotes de las aras,
"Guerreros y caciques, pueblo todo,

"¿Jurais verter la gota postrimera
De vuestra sangre, en el sosten del trono?"
"Lo juramos!" clamaron tres mil voces:
"Lo juramos!" también los ecos roncós.

"Pues juro yo," el monarca continúa,
"O purgar vuestros ricos territorios
"De extrangeros bandidos que le infectan,
O sucumbir en medio de vosotros!"....

Dijo: y en los salones resonaron
Marciales himnos, en acordes tonos,
Y una lluvia de flores y de esencias
Dibujó con esmaltes su contorno.

Siguióse el besamano, en que los príncipes
Ofrecieran riquísimos tesoros,
Cada cual en brillantes locuciones,
Dando protestas y sumisos votos.

La ceremonia concluida, el pueblo
Se entrega con delirio al alborozo.
=Juegos guerreros y marciales danzas,
Arcos de triunfo, músicas y coros

Doquier celebran del invicto héroe
La suma gloria, en sus diversos modos.
Cuahutimótzin, doquier dicen los labios,
Cuahutimoc los simbólicos adornos.

=En tanto se despejan los salones
En el palacio, y el semblante hermoso
Del nuevo emperador, se va cubriendo
De tintes que le dan un aire torvo.

Xolotl y Tízoc, despedido el pueblo,
Permanecieran con el rey tan solo,
Cada cual á diversos incidentes
Atribuyendo el místico trastorno:

Mas nadie osando el inquirir la causa
Que el seno esconde, cual avaro el oro.
"Ah!" el príncipe decia allá en su mente,
"Qué me importa la gloria, ni los tronos

"Del universo entero? qué los rayos
"Que manan los diamantes, ni del ópalo
"El iris apacible, si Tecuichpo
Me niega las miradas de sus ojos?"

Decia: y deslizábanse las lágrimas
Salpicando de aljófares su rostro,
Y cayendo á estamparse alguna ú otra
Sobre las planchas de bruñido oro.

"Cuitláhuac," continuaba, "padre mio!
"¡No te ofrecí este fuego en que me ahogo,
"De gratitud sobre el altar sagrado,
"Y mi adorada te llamó su esposo?

"Qué mas quieres aún? Ah! cara imágen,
"Tránsfuga sombra del glacial sarcófago,
"Ya te alcanzo á mirar, que sonriendo
"Me devuelves mi joya, mi tesoro,

"Mi Tecuichpo, mi *perla del Anáhuac*,
"Mi valiosa perla que recobro,
"La deidad sin quien son, mustios mis lauros,
Opacos los destellos de mi trono."

Decia; y su mirada centellaba
Fija en un punto, ó desparcida en torno;
Tal cual el astro del amor fulgura
En el confin del firmamento cóncavo.

.....
=Xolotl penetra al fin su alma, y lee
El fuego del amor allá en el fondo,
Cual se ven las guijuelas purpurinas
Tras el cristal del adormido arroyo.

Rasgado el velo, al jóven manifiesta,
Sin el disfraz de traicionero embozo,
El estado infelice de su espíritu
En medio los embates procelosos.

=Sorprendido en sus íntimos secretos,
Se aniega el héroe en saludable lloro;
Xolotl enjuga sus ardientes lágrimas,
Y así le habla en apacible tono:

“ Dulce hijo mio y mi señor augusto:
 “ De Anáhuac quiere el venerando código,
 “ Que de la sangre de sus claros reyes
 “ Nazcan los reyes de su augusto trono.

“ Y sabio estrecha á los monarcas célibes
 “ A tomar al instante en desposorio,
 “ A fin de que las ramas no se extingan
 “ De su primero, esclarecido tronco,

“ Una princesa de su régia sangre....
 —“ ¡Y dó se diera mas feliz consorcio
 “ Que el de Tecuichpo, perla de estos lagos,
 “ Con Cuahutimoc, del Septentrion asombro?

“ Te anima, oh jóven: brillen los aljófares
 “ Otra vez mas, vertidos de tus ojos;
 “ Mas sean de placer las dulces lágrimas.....
 Héroe y emperador,—serás esposo.”

Dijo; y los tres se entregan á cordiales
 Efusiones ternísimas de gozo,
 Formando un bello grupo, do encantaban
 El aire noble y magestad de todos.

Al extender su manto de diamantes
 La noche, dés el carro misterioso
 En que recorre la cerúlea bóveda;
 Se esmaltaron los templos y los pórticos

De luces de colores que decian,
 Haciendo caracteres ingeniosos:
Salud y paz al héroe del Anáhuac,
Salud y paz al esplendor del trono.

=Veinte auroras despues, el firmamento
 Se emboza de crespones mortuorios:
 Es la mitad de borrascosa noche;
 Airado brama el arrasante Noto.

Yace el jóven monarca blandamente
 Sobre rico plumon, al dulce soplo
 De geniecillos mil, que le embriagan
 Vertiendo amores de su sien en torno.

Súbito lampo la ilusion disipa:
 Sigue la sombra al raudó meteoro;
 El rayo truena, y los torrentes zumban
 Al desgajarse el firmamento plómbeo.